

Poder, respeto y amistad

La entrega de la makila es una imagen típica en las tomas de posesión de los lehendakaris, como símbolo de traspaso de poder. Pero también la makila simboliza amistad y respeto y, por ello, no son pocas las personalidades que han recibido una con motivo de sus visitas a Euskadi o cuando han recibido a algún dignatario vasco. Así, el Papa Juan Pablo II recibió dos makilas, una regalada por el lehendakari Carlos Garaikoetxea y otra por el diputado general de Araba. También el Rey Juan Carlos cuenta con otras dos en su haber, y recientemente, fue portada de revistas del corazón por llevarla en su boda Álvaro de Marichalar, a quien se la regaló Miguel de la Quadra Salcedo, amigo de Iñaki Alberdi. Otros personajes que cuentan con una makila son Bernardo Atxaga, Adolfo Suárez, Ronald Reagan, Camilo José Cela, Karl Lagerfeld o Gerry Adams.



Un proceso de fabricación que dura más de un año

Ese es el tiempo que pasa desde que se marcan las hendiduras en la rama de nísperos de los bosques del Pirineo, hasta que se finaliza la makila. Y toda la labor se realiza artesanalmente. Así, el taller de Makilas Alberdi, situado en Irún, cuenta con numerosas herramientas como dos tornillos de banco con mordazas de madera, punzones, martillos, limas, buriles y material de soldadura. Además, la paciencia y la destreza son también parte esencial de la elaboración de estas piezas únicas



La makila, símbolo del honor

Alberdi, único fabricante de la CAV, ha contribuido a rescatar del olvido el tradicional bastón



Nobleza, justicia, respeto y autoridad. Todo esto y mucho más simboliza la makila que, tal y como recuerda Iñaki Alberdi, único fabricante del tradicional bastón a este lado de la muga, ha sido, hasta épocas muy recientes, algo consustancial a la indumentaria tradicional de las gentes de Euskal Herria. Era compañera inseparable y, además, elemento de seguridad gracias al estoque que esconde su empuñadura.

Sin embargo, esta costumbre se fue perdiendo hasta el punto de que, en los 80, no había ni un solo artesano fabricante de makilas en Euskadi. Fue entonces cuando Iñaki Alberdi abrió su taller en Irún en el que hoy fabrica unas 500 makilas al año que comercializa en cerca de 60 comercios de Euskadi, Madrid y Barcelona. Y como la tradición no está reñida con las nuevas tecnologías, acaba de poner en marcha una completa página web en cuatro idiomas (www.makila-

salberdi.com) a través de la que ya ha comenzado a recibir encargos.

Así ha sido como, poco a poco, Makilas Alberdi ha logrado rescatar del olvido las makilas. De hecho, su incansable labor al frente de la empresa ha sido reconocida por la Diputación y la Cámara guipuzconas.

Del bosque al taller

La fabricación de la makila comienza en los bosques de los Pirineos, donde Alberdi acude en primavera a realizar hendiduras en forma de 'S' en las ramas de níspero, cuya savia cicatrizará estas heridas creando los característicos relieves del bastón. Cuando llega el invierno se recogen las ramas, que se calientan al fuego para ser peladas. Después, mediante estiércol o cal viva la madera adquiere un tono rojizo, proceso tras el cual se deja secar y no se utiliza hasta pasado un año, cuando se le pone el pomo, de asta de búfalo, y un casquillo de latón, plata o alpaca en el extremo inferior y en el superior.

En los mismos, el maestro artesano habrá grabado motivos típicos de la grafía vasca además de dedicatorias al destinatario de la makila o frases típicas como 'Hitza hitz' o 'Nere bideko laguna'.

El precio de las makilas oscila entre los 250 euros de la tradicional, fabricada en latón y con cuero trenzado en la empuñadura, a los 700 que puede alcanzar una de honor en plata o alpaca. Señala Alberdi que una vez realizó una en oro para un encargo llegado desde Madrid, aunque, como buen profesional, no desvela su destinatario.

Símbolo de amistad, reconocimiento y poder, las makilas no siempre están destinadas a ser obsequios oficiales entre autoridades, sino que cada vez son más los encargos para ser ofrecidas como regalos de empresa, jubilación, despedidas de soltero o cumpleaños, de manera que, poco a poco, han ido recuperando un lugar que nunca debieron de perder.

♦ Cecilia Morán

